

HOSPITAL DE SAN JUAN DE DIOS.

SALA 12.

CAMA NÚM. 10.

CLÍNICA DEL DOCTOR OLAVIDE.

Sifilide gomosa ulcerada en el ángulo interno del ojo.

Observación.—M. S., de 36 años de edad, casada, natural de Pajares, provincia de Avila, sin familia, de temperamento linfático, constitución buena, ingresó en este Hospital el día 4 de Noviembre de 1883. De cuatro años datan las primeras manifestaciones de su enfermedad, que comenzó por un grano en la región superficial derecha, grano que fué creciendo, pero sin ocasionarle molestias, hasta que se abrió espontáneamente dejando en pos de sí una ulceración tan extensa como el grano de que se ha hecho mención: con algunas planchuelas de un unguento cuyo nombre y composición no recuerda, se curó la úlcera, pero mientras esto acontecía empezó á crecer un nuevo grano en el borde ciliar del párpado inferior del lado izquierdo: éste grano, supurando, destruyó casi en su totalidad el cartilago tarso del referido párpado, sucediéndose la cicatrización. Una vez curada ésta segunda lesión, se desarrolló de igual modo en los párpados del ojo derecho, si bien tomó mayores proporciones, invadiendo la córnea y esclerótica, y coincidiendo con estos trastornos, se presentaron ulceraciones en la lengua y mucosa del carrillo, desapareciendo á los pocos días merced á un gargarismo cuyo nombre no recuerda.

Entre tanto, una tumefacción erisipelatosa de la nariz y región malar derecha comenzó á desarrollarse, y en este estado se presentó en el hospital, presentando el siguiente estado local: La visión en el ojo derecho estaba abolida por completo, pues todo el globo ocular ha sufrido una desorganización notable, habiéndose deprimido y apareciendo por el centro de la abertura pupilar una carnosidad que forma prominencia al exterior encima del borde orbitario; en la región superciliar y en el punto correspondiente á la espina nasal se notan cicatrices retraídas en forma de culo de pollo, como si la piel hubiera contraído adherencias con las partes ó tejidos subyacentes y hubiera falta absoluta de tejido celular adiposo y muscular; una zona erisipelatosa, rojiza y brillante rodea todo el ojo derecho y la parte superior de la nariz, existiendo en la actualidad una ulceración de forma serpigínea que ha destruido en totalidad el párpado inferior correspondiente, y cuyo fondo, de aspecto mamelonado, tiene un color rojo y vivo. No hacemos mención de otros antecedentes por que se ignoran.

Plan curativo.—Poco tenemos que añadir respecto al tratamiento á que esta enferma estuvo sometida durante su estancia en la Clínica, y que se redujo simplemente á treinta gramos de la mixtura de ioduro mercurico y potásico, para que los tomara en una dosis, aumentando después hasta llegar á sesenta gramos, y como medicación tópica el unguento mercurial, primero, hasta que se cicatrizó la úlcera, y después un parche de emplastro mercurial de Vigo, con lo que se la dió el alta.

V. COLOMO.